

Lenguajes del erotismo y dinero

Por José Ricardo Sahovaler¹

A DAVID MALDAVSKY

Hacia ya unos tres años que no nos veíamos, aún cuando siempre seguí leyéndolo y estudiándolo. De pronto nos encontramos en la escalera de APA, yo me estaba yendo y él, llegando. Nos abrazamos y le dije que él había sido “mi gran maestro”. Se rio, nos miramos, los dos petizos, y respondió “gran, no”. Esto pasó 2 semanas antes de su muerte. David fue y será “mi GRAN maestro” con mayúscula y para siempre.

Resumen

En este trabajo se aborda el estudio del dinero pensándolo como un “significante apto para todo servicio”. El dinero, inventado en la Antigua Grecia, se ha convertido en el centro de la vida capitalista. En sus orígenes el dinero estuvo relacionado con los ritos sacrificiales y desde su origen hay una relación intrínseca entre dinero, cuerpo, sacrificio y masoquismo. Se piensa al dinero como representante del motor pulsional ofertado por esta sociedad, como objeto fetiche que obtura toda ausencia y como vehículo del Principio de Realidad.

Se estudian las fantasías masoquistas y sádicas en torno al dinero siguiendo los lineamientos de David Maldivsky, quien postuló que cada lenguaje del erotismo posee un conjunto de fantasías específicas que determinan un entramado ideológico particular. Así, el dinero en sus tres modos de manifestación (pulsión, objeto y Principio de Realidad) y atravesado por los diferentes lenguajes pulsionales es pensado de un modo distinto según las diferentes fijaciones pulsionales y en cada estructura psicopatológica. Se estudia el dinero a través de los distintos lenguajes del erotismo.

Palabras Clave

Dinero - Lenguajes de Erotismo – Capitalismo - Sacrificio

Abstract

This study analyzes the concept of money as a signifier suitable for all services. Money, which was

¹ Médico especialista en psiquiatría. Miembro titular de la APA. Fullmember de la IPA. Especialista en niñez y adolescencia de la APA. Ex Coordinador del Departamento de Niños y Adolescentes de APA. Ex Cochair de COCAP para América Latina, IPA. Autor de dos libros. E-mail: josesahovaler@gmail.com

invented in Ancient Greece, has become the center of capitalism. In its origins it was related to sacrificial rites and there has been an intrinsic relationship between money, body, sacrifice and masochism. It is thought as a representative of the drive engine offered by the society, as a fetish object that shutters all absence and as a vehicle of the Principle of Reality.

The masochistic and sadistic fantasies about money are studied along the lines of David Maldavsky, who postulated that each language of eroticism has a set of specific fantasies that determine a particular ideological framework. Thus, money in its three modes of manifestation (drive, object and Principle of Reality) and traversed by the different drive languages, is thought differently according to the different drive settings and in each psychopathological structure. After that, there is describe the relationship between money and each language of erotism.

Key Words

Money - Language of Eroticism – Capitalism - Sacrifice

Acerca del dinero

El dinero es un gran tema para todos los habitantes de este mundo. Los hombres trabajan, luchan, se sacrifican, enferman, padecen y aún mueren por dinero. Decir que las cuestiones dinerarias están atravesadas por pensamientos inconcientes es, desde ya, un lugar común. Sin embargo, son pocos los trabajos psicoanalíticos que se han dedicado a estudiarlo. Desde ya, Freud se ocupó de investigar y de señalarmos alguno de los caminos principales para su investigación: trabajó detenidamente la relación del dinero con las neurosis obsesivas y con el erotismo anal. Investigó la posición pasiva y homosexual del pintor Haizmann con relación a su manutención. Pero sobre todo nos legó la famosa ecuación “niño = regalo = dinero = pene = heces”. En esta ecuación encontramos a la moneda en una relación de igualdad con otros objetos de valor fálico. Cada uno de estos valores fálicos pueden reemplazarse mutuamente aun cuando cada uno de ellos posee valores intrínsecos que los hacen únicos.

David Maldavsky no se desentendió del tema y lo abordó especialmente en su relación a la libido intrasomática. Siguiendo sus lineamientos, en este trabajo me propongo investigar la relación del dinero con otros leguajes del erotismo.

Comencemos por señalar que el dinero es una invención de la Época Antigua. Surge en Lidia hacia los años 640 o 630 a.C. Previo a su invención existía el comercio y, desde ya, hubo distintos objetos que servían para medir los intercambios (el oro, la plata, la sal, etc.), pero los lidios inventaron pequeños lingotes de

electro -mezcla de oro y plata- de un peso estándar, fácilmente transportables y que estaban garantizados por el rey. Con ello se evitó el engorro de pesar el oro y de preocuparse por su pureza, potenciándose exponencialmente el comercio. Con los griegos hubo un incremento de la importancia de los números y del cálculo. J. Weatherford² nos dice: *“El dinero no hizo a la gente más inteligente; la hizo pensar de un modo nuevo, en números y en equivalencias. Hizo del pensamiento algo bastante menos personalizado, mucho más abstracto”*.

A poco de su invención, este pasó a ser un instrumento del culto sacrificial y en muchas de las primeras monedas encontramos acuñados los elementos de los ritos sacrificiales³. En muchas de las Ciudades-Estados de la antigüedad el dinero era acuñado y acopiado en los templos y servía para comprar las víctimas votivas para las ceremonias sacrificiales. Freud nos legó el mito moderno del Proto-padre como fundante del Complejo de Edipo y es allí donde habló especialmente del sacrificio como centro de la comunidad humana. Este posición sacrificial y masoquista es retomada por el Superyó, explicando así uno de los motivos de la posición sufriente del hombre contemporáneo. Así, el *“ganarás el pan con el sudor de tu frente”* de la Biblia se convirtió en la lucha diaria por la subsistencia.

En la sociedad donde habitamos el dinero tiende a reemplazar a la mayoría de los objetos transformándose en un objeto “fetiche” que obtura y, al mismo tiempo, pone de manifiesto la percepción de la castración. La plata se convirtió en uno de los objetos eróticos centrales de la vida diaria en las sociedades capitalistas. Junto a ello y como objeto erótico es, también, uno de los primeros vectores de inclusión del hombre en la sociedad y un representante privilegiado del Principio de Realidad. El niño, a poco de crecer, casi junto con el aprender a hablar aprende a espetar el “¿me compras...?”. Esta frase rápidamente encadena el Principio del Placer con el Principio de Realidad. También el paciente psicótico, más allá de cuán tomado esté por su delirio, rara vez pierde registro total del dinero y basta ir a un neuropsiquiátrico para descubrir el pedido del paciente enajenado por monedas.

Por otra parte, Marx enseñó que lo que distingue a cualquier objeto en estado natural (digamos una manzana que cuelga de un árbol) de una mercancía (la misma manzana expuesta en una frutería) es la cantidad de trabajo contenido en dicha mercancía. Sin el trabajo del hombre no habría distinción alguna entre objetos de la naturaleza y objetos oferados por y para los hombres. Surge, entonces, que una

² Weatherford Jack. “La historia del dinero”. Editorial Andrés Bello. 1997. Santiago de Chile. Chile.

³ “La palabra dinero [en alemán, Geld] nace del culto y se emplea casi exclusivamente en la esfera de lo sacro. El sacrificio a los dioses se llama en el alto alemán geld, el anglosajón g(i)eld y en gótico gild... entre los griegos, romanos, indios y germanos sacrificaban principalmente reses, en general empleaban para “ganado” y “dinero” las mismas palabras... los romanos llamaban a su dinero pecunia (pecus, ganado) ...”. Horst Kurnitsky. “La estructura libidinal del dinero! Ed. Siglo XXI 1992

posible definición del dinero sea la de trabajo acumulado (de allí deriva el concepto de plusvalía); trabajo y dinero son términos encadenados. Más aún, lo que determina que cualquier labor, actividad o producción pertenezca al mundo del trabajo es que sea transable (un hobby deja de serlo y se transforma en trabajo cuando su producto se vende o se compra).

La plata como centro del pensamiento del hombre contemporáneo está totalmente erotizado y puede ser pensado:

- como fetiche.
- como representante del Principio de Realidad.
- como pulsión.

Si la pulsión es tensión que brega por su descarga, una exigencia de trabajo para el aparato psíquico que puede mantenerse en estado potencial -ligada a una representación como deseo- o que puede realizarse en un acto de descarga -al que llamamos afecto- el dinero también es una exigencia de trabajo, una tensión social que afecta a cada individuo y que puede mantenerse como reserva (ahorro) o que puede realizarse a través del intercambio y de la producción social. Habiéndolo definido como trabajo acumulado, como tiempo humano amonedado, es lógico pensarlo como una demanda potencial que pulsa por desplegarse. La moneda guardada sólo es trabajo en estado potencial, un deseo que deberá realizarse, un trabajo que deberá descargarse y en cuanto rueda, se intercambia, se comercia se transforma en acto y en mercancía generando efectos y afectos sobre el cuerpo y la psiquis del individuo y de la sociedad. El dinero es tensión, es movimiento, es impulso y trabajo pero también es angustia, alegría, tranquilidad, fiebre.

Creo que esta homologación con la pulsión llevó a David Maldivsky a relacionar la ganancia y los números con la libido intrasomática, a postular el efecto corporal, físico, orgánico del dinero. Este impacta sobre el cuerpo, se hace carne, sangre, dolor y placer. En los pacientes psicósomáticos es habitual ver sus efectos patológicos: el infarto después de perder una suma importante, el cáncer como efecto de una preocupación excesiva por la economía, la hipertensión, las patologías dermatológicas. Si “la letra con sangre entra”, el dinero es sangre y cultura.

Por otra parte, el dinero como objeto erotizado, como valuta fálica o como “significante apto para todo servicio”⁴ puede engarzarse y representar a cualquier objeto de deseo. El dinero puede travestirse en cualquier objeto de deseo y a su vez despertar a cualquiera de las pulsiones más o menos reprimidas. Así, la moneda puede operar como convocante de la pulsión que busca un objeto sobre el cual descargarse, o

⁴ Gerard Pommier. “Freud apolítico”. Ed. Nueva Visión 1987.

puede intrincarse con el mundo pulsional convirtiéndose en un montante de carga que obliga a trabajar. Este intrincamiento con lo pulsional, que se expresará en un deseo particular marcará, según sea su procedencia, aquello que el dinero vendrá a representar. Para decirlo con un ejemplo: lo económico, atravesado por la pulsión anal primaria propia de las estructuras paranoides y psicopáticas, es un fiel sirviente de la venganza y del resarcimiento narcisista; a su vez y por sus propias características, tales como la de conferir poder y dominio, hace que sea el vehículo privilegiado del deseo anal primario.

Finalmente, creo que el dinero es tomado por cada una de las estructuras psicopatológicas convirtiéndose en un representante representativo de las pulsionales, pero también puede transvestirse en cualquier objeto de deseo pulsional.

Dinero y lenguajes del erotismo

Los desarrollos de David Maldivsky acerca de los lenguajes del erotismo nos aportó la teoría necesaria para comprender las diferencias afectivas y de pensamiento entre las distintas estructuras psicopatológicas, centrando cada uno de ellos en un valor ideológico central. Así, describió para la:

Libido intrasomática: ganancia

Libido oral primaria: verdad

Libido oral secundaria: amor

Libido anal primaria: justicia

Libido anal secundaria: orden

Libido uretral: dignidad

Libido genital: belleza

Maldivsky postula que cada pulsión al trasmudarse en representaciones psíquicas se coagula en una serie de fantasías específicas, que poseen un conjunto afectivo particular, y donde cada uno de ellos se reencuentra con su propio universo pulsional proyectado. Así, la pulsión uretral concitará fantasías donde la dignidad, la conquista territorial y el coraje tienen un valor privilegiado y donde la cobardía y la inhibición son valores negativos acendrados. Pero la libido intrasomática generará otra fantasía donde la ganancia y la especulación pueden ser el eje central. Según el armado pulsional de cada uno, nos precipitaremos identificatoriamente en las diferentes representaciones creadas y ofertadas.

David también acentuó la idea freudiana de que el mundo pulsional posee al menos dos modalidades expresivas: una modalidad masoquista donde el goce obtenido es a costa del sujeto psíquico y una modalidad sádica que se proyecta al exterior, tomando a los otros como posibles objetos pulsionales.

Cada uno de estos universos pulsionales pueden pequizarse en el discurso, en los afectos, en la construcción de las frases y en el armado fantasmático. Siguiendo estas ideas, pienso que cada erogeneidad tiene un conjunto representacional monetario distinto. Entiendo a este conjunto expresivo como parte del preconciente, estructura donde la pulsión y la cultura colisionan creando un conjunto heterogéneo (representaciones-palabras y sentimientos), plasmando formaciones de compromiso. Así, la pulsión es convocada a expresarse acorde a mandatos culturales preformados que se traducen en pensamientos económicos. Según el tipo de erogeneidad en juego, cada preconciente posee un tipo de goce pulsional particular, un tipo de representación corporal propio y una específica manera de articularse con las fantasías primordiales⁵. El dinero como elemento universal de validación, es tomado por cada erogeneidad y tendrá una forma particular de manifestación con algunas específicas fantasías masoquistas y sádicas como formulación conciente.

Maldavsky también propuso pensar una secuencia narrativa universal para el conjunto de las fantasías primordiales. Esta secuencia narrativa actuaría como un molde, como un engrama universal sobre el cual se montaría el mundo fantasmático de cada sujeto. Así Maldavsky nos dirá: *“Propongo distinguir en el relato cinco escenas. Dos de ellas constituyen estados; las otras tres, transformaciones. La narración contiene 1) un estado inicial de equilibrio inestable, quebrado por 2) una primera transformación, correspondiente al despertar del deseo; luego advertimos 3) una segunda transformación, inherente a la tentativa de consumarlo, y por fin 4) una tercera, que incluye las consecuencias de dicha tentativa. De allí se pasa a 5) el estado final.”*⁶ Esta modalidad de organizar a las fantasías primordiales permite comprender las secuencias en los distintos relatos del hablante, dando una trama inteligible.

Siguiendo a Maldavsky acerca de los lenguajes del erotismo intentaré aplicar su pensamiento al conjunto de los fantaseos monetarios. Describiré someramente las distintas fijaciones pulsionales y sus trasmudaciones eróticas tanto sádicas como masoquistas.

Libido intrasomática

Según nos enseñó David en las fijaciones de la libido intrasomática predominan frecuencias y números que son el correlato preconciente de los ritmos pulsionales. La libido intrasomática presenta grandes dificultades para trasmudarse en representaciones-cosa y en representaciones-palabra. También

⁵ Las fantasías primordiales u originarias consistirían en un conjunto de esquemas fantasmáticos prefigurados, que al modo de engramas preestablecidos organizan el conjunto del mundo representativo del sujeto. Estas fantasías son: 1) Retorno al útero o de alivio de toda tensión. 2) Fantasía de seducción 3) Fantasía de escena primaria 4) Fantasía de castración.

⁶ David Maldavsky. *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires, Lugar Editorial. 2007

tiene dificultades en expresarse a través de afectos sentidos y es por ello que tiende a permanecer muda para el psiquismo o a manifestarse como sensaciones corporales más o menos indefinidas. Esta dificultad representacional determina que los sujetos fijados a esta lógica libidinal se presenten al modo de “normópatas” o sobreadaptados, es decir sin manifestaciones evidentes hasta que un hecho fortuito, que adquiere para el sujeto un significado traumático, desencadena un episodio orgánico.

A nivel del procesamiento preconciente, la libido intrasomática convoca a una serie de pensamientos donde la pregunta está centrada acerca de los límites del Yo y del no-Yo. Frente a estas indiscriminaciones y confusiones con el otro, el Yo se defiende esgrimiendo deseos monetarios y especulativos: por un lado, el dinero sirve claramente para marcar los límites de lo propio y de lo ajeno; por el otro lado, es útil para apoderarse del prójimo, en particular de su cuerpo y de su tiempo.

El número es un representante de la tensión pulsional y el paciente hace cuentas o tiene su psiquismo inundado de números y ritmos; estos números pueden referirse a pensamientos económicos, pero también puede estar haciendo cuentas sin sentido –por ejemplo, sumar los números de las patentes de los autos-. La forma masoquista conlleva fantasías de ganancia a su costa, de aprovechamiento económico. La modalidad sádica conlleva una forma hostil de dominación dineraria sobre el mundo próximo o familiar y una fantasía aniquilante para con el mundo ajeno. Muchas veces vemos que estos pacientes truecan su salud por dinero.

Si usamos el esquema de Maldavsky es posible suponer un estado de reposo donde el Yo está fundido con el otro en una suerte de indiscriminación, una forma sincicial de vivir. El estado de tensión surge frente a deseos contrapuestos entre los dos miembros de la dupla fusional. La consumación del deseo lleva a la separación de los individuos. Las consecuencias en términos masoquistas son la pérdida de los límites del Yo, quedando incapacitado para desear y dominado por el terror y la angustia económica. En términos sádicos, la realización del deseo implica el sometimiento del otro que queda dependiente y agradecido. El estado de reposo sería una nueva fusión con el otro.

Maldavsky se preocupó especialmente en pensar como la fuente pulsional se trasmudaba en afecto. En el caso de la libido intrasomática la piel como interfaz, como zona de frontera que separa el adentro del afuera, presenta complejidades particulares que debemos incluir dentro de las lógicas intrasomáticas⁷.

Siguiendo los desarrollos de D. Anzieu sobre la piel, este autor describió 9 funciones específicas. En

⁷ Los desarrollos en biología molecular han llamado la atención sobre la complejidad y la importancia de la membrana celular como reguladora de todo el metabolismo humano; creemos que el Yo-piel descrito por Anzieu como frontera psíquica porta la misma importancia y complejidad y merece todo nuestra atención.

nuestra clínica hemos visto que el dinero logra expresar acabadamente algunas de estas funcionalidades cutáneas. Haré hincapié en 3 de ellas.

a) La función de soporte sensorial: la piel cumple una función de recubrimiento del esqueleto y de los músculos. La piel funciona como “bolsa” continente del psiquismo así como su límite externo. La piel cubre la superficie entera del cuerpo y brinda sostén donde se insertan los órganos de los sentidos. En la conocida frase “la bolsa o la vida” se intercambia cuerpo por dinero y queda expresado en palabras esta representación cutánea de Yo-piel como bolsa de vida del mismo modo como el dinero puede ser vivido como bolsa de vida que contiene a los órganos sensoriales (“... me costó un ojo de la cara”). La importancia de la moda y el vestido está en relación, en gran medida, con esta función de bolsa continente de la piel y ello induce a pensar que los dineros gastados en vestidos y adornos no son sólo signo de status social sino que señala una zona donde el dinero se hace literalmente piel. Si la piel nos recubre y contiene como una bolsa sensorial, la plata puede brindar un continente equivalente.

b) Protección ante las excitaciones: la piel y su representación psíquica funciona como barrera contra los estímulos externos. Parte de la fantasía de protección que el dinero otorga es una variante de esta función cutánea: el que dispone de él es inmune a los avatares externos. Esta fantasía de protección que brindaría la piel fue desarrollada por la Sra. Bick como segunda piel muscular o por F. Tustin como coraza crustácea en niños autistas. Podríamos referirnos a una sensación de caparazón o armadura propia, retratada magistralmente en “El caballero inexistente” de Italo Calvino, que puesta en el dinero sirve como escudo frente a los posibles avatares externos y aísla al individuo de los traumas del mundo exterior.

c) Función de individuación: la piel distingue lo propio de lo ajeno estableciendo una frontera a través de una membrana semipermeable. En este registro del dinero cutáneo, separa lo propio de lo ajeno y es el recurso principal que el capitalismo ha instrumentado para marcar las fronteras del sí mismo. Esto explica, en parte, porqué la discusión que se organiza en los matrimonios que se divorcian trajina el tema económico: si casarse es formar una sociedad conyugal donde hay una suerte de indiscriminación entre los individuos de la pareja (ambos poseen el mismo apellido, comparten los bienes por mitades, producen hijos que son de ambos, etc.), cuando surge la separación es a través del dinero como se intenta instrumentar el corte, un límite entre lo propio y lo ajeno, límite que mientras duró el matrimonio estuvo borroneado.

Todas estas funciones y otras que surgen de la erotización de la piel se pueden manifestar claramente en el manejo económico. La moneda funciona como sostén yoyo para muchísimas personas, como una especie de columna vertebral que permite sostenerse en pie. En tal sentido, se convierte en el “respaldo”, en el lugar del “soporte del yo”. En algunos individuos el dinero se transmuda en ropaje que

viste, que contiene y que unifica (función de intersensorialidad de la piel). En otros casos, el ahorro remite a un futuro sin sufrimientos físicos, sin dolores ni enfermedades. Hemos visto que su pérdida deja al sujeto expuesto, inerme, desollado. (La proverbial tacañería de las personas mayores está asentada en esta función de coraza protectora cutánea-económica: en tanto acumulan divisas generan una suerte de protección corporal que los libraría del deterioro físico).

Libido oral primaria

La problemática de la pulsión oral primaria está centrada en la pregunta sobre el “ser” y la “verdad” e impulsa a trasmudarse en un anhelo cognitivo abstracto. Aquellos fijados en esta posición libidinal se preguntan por la existencia de un mundo propio y ajeno. En tal sentido, la vivencia de vivir vidas ajenas o la pregunta por el sentido último del ser pertenece a este tipo de erogeneidad. El dinero puede ser un medio para acceder a este saber o para intentar representar al “ser”.

En este tipo de fijaciones se dirá: “soy en tanto tengo”. Las fijaciones orales primarias pueden transformar lo material en esencia. La pérdida monetaria, en tanto fantasía masoquista, conlleva la pérdida de la subjetividad, del “ser”. Hace un tiempo hubo una propaganda televisiva donde un banco decía que lo más importante que una persona podía tener era un nombre y, verbigracia, ese banco tenía nombre. En el caso de las fijaciones a la libido oral primaria el dinero, al modo del nombre, no sólo nominan sino que otorgan la condición de sujetos de pleno derecho: se sabe quien es uno a partir de mirarse en la billetera. Esta lógica que transforma el ser en tener es eminentemente capitalista.

En el desarrollo de las fantasías primordiales podríamos pensar que en el estado de reposo habría una fusión entre “ser” y “tener”. El surgimiento del deseo aparece cuando se registra que algo no se tiene y que esa carencia otorgaría una identidad que empieza a sentirse como ausente. Sigue el momento de apropiación del dinero que otorga el “ser”. Aquí, nuevamente, dos variantes son posibles, la obtención de la masa monetaria o el fracaso y la disolución de la identidad. Finalmente, nuevo momento de equilibrio posible con alguna de las dos variantes previas. Si reparamos en muchas de las publicidades, especialmente la de artículos suntuosos, vemos que juegan con estos tipos de pensamiento: “Coca-Cola es sentir de verdad”. ¿Esto querría decir que existe un sentir de mentira, es decir, una manera de ser que no es ser?

De todos modos, en tanto la libido oral primaria busca la “esencia”, la “clave de nuestro ser”, sus representaciones están poco aferradas a la materialidad del mundo y los bienes monetarios nunca terminan por asir tal esencia. Un gran conjunto de pensamientos que luchan contra ideas materialistas y economicistas provienen de estas fuentes pulsionales. Muchos de los pensamientos sobre la futilidad y la

inutilidad en la persecución de los bienes materiales se asientan en las fuentes eróticas orales primarias. Cuando esto sucede Maldavsky señaló que el despertar del deseo no pasa por un deseo posesivo sino por un anhelo de comprensión intelectual y de conocimiento.

Libido oral secundaria

En este tipo de fijación libidinal el dinero es un medio y una pregunta acerca del amor tanto pasivo como activo, es decir, si se es amado o si se ama. Ya he señalado la relación del dinero con el sacrificio y con el perdón. En este tipo de fijación se confunde el amor con una relación cuantitativa. Amar, plata y regalo pertenecen a una misma igualdad: dar y recibir ⁸. Se evalúa el amor en función de lo regalado y de lo recibido. El que ama da, supuestamente, sin pedir nada a cambio y el amado recibe sin supuesta deuda (recordemos la definición de amor que nos entregó Lacan, coincidente con la de Octavio Paz: “amar es dar lo que no se tiene”). Un chiste cuenta que un mendigo y un millonario se encuentran ante el altar de una iglesia solicitando cada uno la gracia divina, uno para comer, el otro para ganar más dinero. El millonario saca un billete de cien pesos, se lo da al mendigo y le dice: “anda a comer y no me lo distraigas”. En este caso, el dinero sirve para comprar la atención de Dios, atención que es su dedicación, su amor. En el protestantismo el amor a Dios se expresa en la actividad laboral y en la ganancia monetaria.

En el capitalismo el regalo implica una posición sacrificial: entregar algo valioso para ser amado. También en relación a la prostitución el dinero serviría para comprar amor (amor mercenario). En las escenas donde las fantasías se concatenan podemos suponer el estado de reposo como el momento de encuentro amoroso sin tensión. Surge la tensión en términos de deseo de dar y de recibir. La realización del deseo es la entrega del regalo -don- y los posibles resultados son la aceptación del regalo, el rechazo del mismo y la deuda implícita en el par dar-recibir a cambio. Toda situación amorosa lleva a una situación de tensión en torno al reconocimiento o no de este amor que, en términos económicos, se expresa como deuda.

⁸ Marcel Mauss en su “Ensayos sobre el don” enseña acerca de las lógicas del don o del regalo. En diversas sociedades, tales como la Polynesia, Melanesia o el Noroeste de los Estados Unidos y hasta la Roma Antigua funcionaba la ceremonia del Potlach. El Potlach era una fiesta donde se llevan a cabo grandes destrucciones de bienes materiales, revueltas y combates. El intercambio está compuesto de tres momentos: La Obligación de hacer regalos, la Obligación de recibir regalos, y la Obligación de devolver con otro regalo. En algunas sociedades de Samoa, los objetos muy personales tenían un mana (una fuerza mágica, espiritual y religiosa) que era transmitida cuando un objeto preciado se regalaba. Si la obligación de devolver no era llevada a cabo, podía acontecer hasta la muerte de quien no correspondía con esta obligación. El contra don, podía ser de mayor, equivalente o de inferior valor. Dar un objeto de mayor valor es demostrar superioridad social. ¿Que los obligaba a devolver siempre? Aceptar un regalo era aceptar parte del alma de quien regalaba. El regalo tenía un cometido en la persona que lo recibe. El objeto no era inerte, el objeto tenía un alma. El objeto trataba por si mismo de volver a su dueño de origen y había que contraponer para producir una equivalencia. Rechazar un regalo era visto como una ofensa que podía conducir a la guerra. En realidad, eran los dioses y los espíritus de los muertos quienes eran los verdaderos propietarios de los bienes intercambiados. Por lo tanto hay que intercambiar con ellos, sacrificar animales.

Maldavsky nos señala que en la lógica oral secundaria aparece la queja, el ruego y la posición mendicante. La culpa endeuda y en la sociedad capitalista las deudas se traducen en números, en pagos económicos. Los límites del Yo aún no están totalmente establecidos y lo mío es tuyo... pero lo tuyo también es mío. En esta lógica económica, el amor se mide en cantidades.

Libido anal

La lógica más pura del capitalismo cabalga entre las pulsiones anal primaria y anal secundaria. Volvamos a la fórmula freudiana dinero=heces=pene=niño=regalo, ecuación más que llamativa porque las heces, aquello que no sirve para nada, que carece de todo valor, que es rechazado, expulsado, eliminado, que da asco y repugnancia es lo que nos devora la vida y el tiempo. Dedicamos el mayor esfuerzo a adquirir lo que debería ser totalmente desechado. La economía se ocupa, empeñosamente, en estudiar al dinero como valor de cambio. Mi propuesta, siguiendo a Maldavsky, es estudiarlo como valor erótico. Si enfocamos al dinero desde esta perspectiva nos acercamos a la comprensión del porqué el hombre puede ser un sujeto consumido por el objeto de consumo. El hombre capitalista piensa que el problema del dinero es cómo conseguirlo, cómo atesorarlo, sin descubrir que el problema debe ser enfocado en cómo consume y cómo lo consume.

Con el estadio anal no sólo aparece la motilidad y se cierra el Yo sobre sí mismo sino que también aparecen los pronombres posesivos: “mío” y “tuyo”. A nivel de los goces eróticos, aparece el goce por tener y por abandonar, por dominar y por ejercer poder sobre otros. Aparece el deseo de posesión.

Libido anal primaria

En estos casos, el dinero es un medio para conseguir una reivindicación o efectuar una venganza; no debe ser obtenido a través del trabajo sino que vale en tanto que le sea quitado al prójimo. Es dinero vengativo: el que se le puede robar a otros o el que sirve para generar envidia en los demás. “El Conde de Montecristo” es un buen ejemplo de ello: para el personaje de Dumas el dinero es el medio que le permite acceder a su venganza reivindicativa y su valor radica en la posibilidad de dañar al prójimo. Su pérdida, modalidad masoquista de expresión pulsional, es vivida como haber sido burlado, robado y conlleva una rabia envidiosa y justiciera.

En muchos de estos casos, que corresponden a conductas antisociales, la plata solo sirve como intento de restrañar heridas infantiles. David Maldavsky nos enseñó que hay una venganza tras esta lógica erótica, por ello este dinero no sirve de ahorro y no tiene proyección futura (ningún ladrón roba pensando

en el futuro, en inversiones a largo plazo, en la posteridad o en los hijos). Se engaña y se roba para gastarlo en el momento, para demostrar al mundo que se ha recuperado lo que se le ha quitado. Los gastos suntuarios, los lujos desmedidos tienen, muchas veces, solo esta función de revancha. Maldavsky ha estudiado magistralmente estas situaciones tóxico-económicas.

Libido anal secundaria

El ideal monetario es el de justicia y de reivindicación contra la corrupción. Para estos sujetos, sujetados a ideales anales secundarios, existe un dinero limpio como consecuencia del ganado en el trabajo y un dinero sucio, corrupto y corruptor como efecto de la especulación y de manejos ilícitos. La moneda que sirve es valorada como reconocimiento de la virtud, del orden y de la equidad. El ahorro es virtud; el gasto superfluo es pecado. Para los pacientes con fijaciones anales secundarias, los obsesivos, el dinero debe ser ante todo útil y tal utilidad está dada por la posibilidad de anticipar o detener al tiempo. La fantasía masoquista es la de ser víctima de situaciones de descontrol, ya sea por caer en manos de aquellos con una fijación anal primaria (la de ser estafados), ya sea por verse sometidos a demandas históricas en cuanto al manejo monetario, es decir, gastos caprichosos, sin utilidad reconocida. Este tipo de pacientes sufre frente al descontrol y vive al futuro como aquello que puede escapárseles de las manos; es por ello que odian las sorpresas, desean controlar todo lo que sucede y detener el transcurrir del tiempo. El dinero es uno de los medios empleados para anticipar un futuro de sorpresas desagradables. La famosa frase de Franklin "time is money" es un excelente reflejo de este tipo de pensamiento.

Este tipo de pacientes está tomado por un deseo de dominio sobre el deseo del prójimo, dominio que justifican a partir de conceptos tales como justicia y equidad pero cuya función es la de neutralizar la posición deseante del otro. El dinero no está para realizar deseos, ni propios ni ajenos, sino que sirve para controlar el mundo deseante y erótico. En tal sentido, las pulsiones de autoconservación encubren y disfrazan a los deseos de poder.

Donde podemos observar este tipo de lógica económica es en los avisos publicitarios de artículos de limpieza. Allí predomina la idea de utilidad, de lo necesario, de lo eficaz. Este es el valor supremo del erotismo anal secundario. El ama de casa que usa el jabón tal y cual y que limpia mejor que los otros o la madre que protege a sus hijos con un insecticida cuando estos se ensucian, jugando. La pérdida de ese control es vivida como humillante.

Libido fálica uretral

En este tipo de fijación libidinal, la plata tiene una función de conquista, de aventura, de expresión de deseos ambiciosos. Frente a la rutina diaria, el dinero debe conquistarse rápidamente y corriendo riesgo y los anhelos de conquista erótica se transforman en conquista económica. Existe una tensión intensa entre dos funciones de lo monetario: la de reaseguro y refugio como valor de reserva y la de conquista y riesgo económico como valor de cambio. Estos sujetos pueden reconocerse como ambiciosos y deseosos de correr aventuras, de inversiones riesgosas. Como contrapartida fóbica, aparecen intentos de autolimitación de las ambiciones en forma de una prohibición de desear.

Estos sujetos, en algunos momentos, pueden tener conductas autolimitativas en búsqueda de una rutina complaciente y en otros momentos pueden verse llevados a inversiones riesgosas, intentando descubrir y conquistar mundos ajenos. La fantasía sádica radica en estos momentos de arrojo económico donde el dinero se conquista quitándoselo a otros a través de pases habilidosos y arriesgados y su forma masoquista estriba en el temor a la pérdida de las seguridades, al refugio que el dinero brinda: perder un territorio, quedarse en la calle. En estos sujetos el espacio y la distancia al prójimo y la velocidad para hacer fortuna es fundamental.

Si nos detenemos en los avisos publicitarios de los celulares veremos que responden a la lógica fálico-uretral. Es que el mundo nuevo de la comunicación debe ser desafiante, se debe conquistar nuevos espacios, nuevos territorios a la velocidad de la luz.

Libido fálico genital

En este tipo de fijación pulsional predomina el deseo de impactar estéticamente sobre el otro. Sea a través de la belleza, sea a través de los bienes que se puedan adquirir, sea a través del dinero que se posee. El anhelo es que el otro quede golpeado por la completud estético-económica del sujeto. La frase “dinero mata galán”, expresa ese completamiento del sujeto: el atractivo sexual está en la cuenta bancaria. La pérdida económica es vivida como algo “espantoso” en tanto es equivalente a lo feo. Esta posición de falta de plata como un dolor estético está claramente retratada en la película “Feos, sucios y malos” de E. Scolla. Su modalidad erótico-estética también se acerca al uso prostibulario de la moneda.

La relación entre lo bello y lo oneroso es parte de nuestra cultura. Si bien sabemos que la belleza es un valor cultural que depende de múltiples variables, el hiperconsumo capitalista ha llevado a entremezclar lo bello con lo caro. Es habitual ver que algo se convierte en lindo y adquiere status estético tan sólo por ser muy oneroso. Lo bello está determinado por lo costoso y determina el valor de cambio. Pensémoslo en relación al erotismo anal secundario: en los años 50 lo importante era lo durable, lo sólido y confiable, hoy

lo valioso es lo lindo, lo impactante visualmente.

Desde ya, no existen las expresiones pulsionales puras. Todos estamos atravesados por el conjunto de pulsiones y todos estamos sometidos a una suerte de collage, de patchwork de pulsiones. Así, cada sujeto va articulando las diversas significaciones fálicas del dinero. Esta evolución también es temporal: a lo largo de la vida, del mismo modo como los deseos y las fijaciones libidinales pueden variar, cambia el significado que le vamos atribuyendo a lo económico y es posible que pasemos de una fijación monetario genital a una anal o de una anal secundaria a una anal primaria. Las fijaciones pulsionales nos hablan de zonas de predominancia pero nunca de exclusividad y nada de lo descrito es estático y fijo.

David Maldavsky me permitió y me enseñó a pensar de un modo diferente, más profundo, mejor. Me abrió un mundo teórico, clínico y humano increíblemente rico y polifacético. A él mi eterno agradecimiento, recuerdo y cariño.

Bibliografía

- Anzieu D. (1984). *El Yo-Piel*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva.
- Freud S. (1923 [1922]) "Una neurosis demoníaca del siglo XVII". Buenos Aires: Amorrortu Editores, Tomo XIX.
- Kurnitsky H. (1992). *La estructura libidinal del dinero*. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- Maldavsky, D. (2007). *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica*, Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Pommier G. (1987). *Freud apolítico*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- Sahovaler J. (2013). *La erótica del dinero*. Buenos Aires: Editorial Letra Viva.
- Tustin F. (1994). *Autismo y psicosis infantiles*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Weatherford J. (1997). *La historia del dinero*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Fecha de recepción: 13 de julio de 2019

Fecha de aceptación: 4 de noviembre de 2019